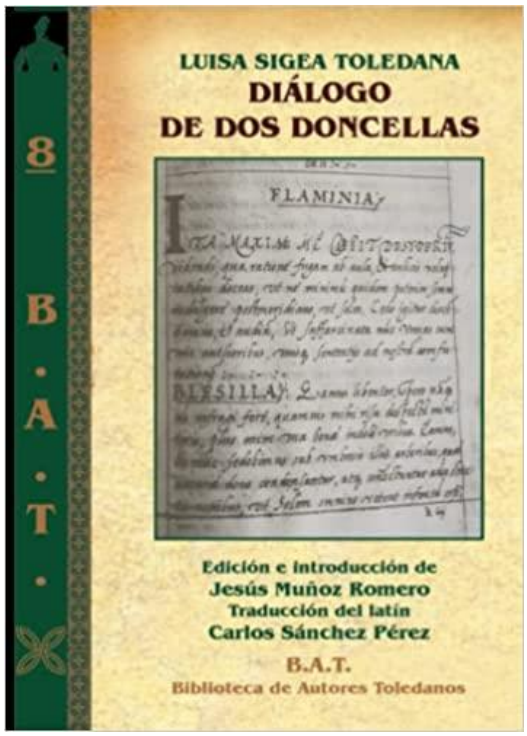
Un libro, en suma, para aprender, para profundizar en autores que ya conoces, y descubrir a muchos otros que estaban en la recámara; para rastrear las relaciones entre lo poético (sea en el género que fuere) y lo real. Y para entender cómo las tensiones de la vida (también las sociales, las políticas) forman parte de la materia de la que se nutre la verdadera, la buena literatura.

Aquí la referencia al libro en la editorial que lo ha publicado:

libros de la resistencia › La ciudad de los nómadas – Miguel Casado

Alfonso González-Calero



Luisa Sigea

Diálogo de dos doncellas

Edic. e introducción de Jesús Muñoz Romero; traducción del latín de Carlos Sánchez Pérez

Ed. Ledoria, Toledo, 2022

El nombre de Luisa Sigea de Velasco (Tarancón, 1522-Burgos, 1560) pasa hoy injustamente desapercibido en la nómina de personajes extraordinarios de las letras españolas y, sin embargo, entre sus contemporáneos fue considerada una de las grandes humanistas de la época, reconocida erudita, políglota (hablaba nueve idiomas), sensible poeta y aguda filósofa.

El valor de sus conocimientos clásicos era proverbial, al punto que escribía comúnmente en latín, y para hacerle honor aparece mencionada a menudo con su nombre latinizado, Aloysia Sygaea, al que también se añadía el apéndice Toledana o Toletana para hacer relación a su nacimiento.

Su fama bien ganada le valió el reconocimiento de reyes y papas pero murió joven y desolada. Posteriores generaciones aún recordaban su nombre con veneración y la citaban como se cita a un ser mítico o glorioso de la Antigüedad, a Safo o a Lucrecia, por ejemplo. Ésta fue posiblemente la razón que desencadenó, de manera indirecta, su descrédito y final olvido, pues entre los que utilizaron su nombre para prestigiar su propia obra se halló el escritor francés Nicolás Chorier, que en el siglo XVII publicó una obra compuesta de explícito contenido sexual, en que simula que Luisa Sigea habría sido la autora de la obra original en español.

Desde entonces resulta muy difícil seguir su rastro y ya no fue hasta el siglo XVIII y,